



BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA
Tejería, 40, 2.º

ADMINISTRACION, ESLAVA, 3
DIRECCION, NAVAS DE TOLOSA, 23, 2.º

†
POR EL ETERNO DESCANSO

DE LOS SOCIOS

D. MARTÍN MARTÍNEZ DE MORENTIN, D. ANACLETO ERRO, Pbro., D. FERMÍN SEGURA, D. JOAQUÍN SAN MARTÍN,
D. CESÁREO SABIO, Pbro., D. JOSÉ LLORENTE, D. JOSÉ MARÍA ARBELOA, D. JUAN TELLECHEA,
D. ANTONIO GAYARRE URZAINQUI, D.ª ISABEL HERNÁN, D. FÉLIX HURTADO, D. TELESFORO GAZTELU
y D. EUSEBIO LIZARRAGA, Pbro.

FALLECIDOS DURANTE EL AÑO

LA BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA

celebrará Misa de comunión reglamentaria el domingo proximo, 9 del actual, a las siete y media de la mañana, en la iglesia de las Madres Dominicas.

LA AVALANCHA, órgano de la Sociedad, invita a sus lectores a tan piadoso acto y les suplica se sirvan rogar a Dios Nuestro Señor por los socios difuntos.

Pamplona 8 de Noviembre de 1919.

Los Excmos. Sres. D. Fr. José López Mendoza, Obispo de Pamplona, D. Santiago Ozcoidi y Udabe (q. e. p. d.), Obispo de Tarazona y Administrador apostólico de Tudela, tienen concedidos cincuenta días de indulgencia a todos sus diocesanos que devotamente oyesen la Santa Misa, recibieren la Santa Comunión, rezaren una parte del Santo Rosario, visitaren el santísimo Sacramento, o hicieren algún acto de piedad o de misericordia en sufragio de los referidos socios.

ESCUELA DE OPTIMISMO

Lo que algunos llaman la *post guerra*, o la aurora gris que ha sucedido a la negra noche de la catástrofe mundial que ha desangrado a Europa, continúa preñada de amenazadoras nubes, las cuales, humanamente hablando, no descargarán sobre los pueblos el beneficio de la lluvia fecunda, sino los rayos y centellas del odio feroz que han acumulado y continúan acumulando todos los factores de destrucción. Al calor de las modernas libertades de perdición, o del llamado derecho nuevo, o de la revolución entronizada, o del liberalismo maldito, han tomado y van tomando, de día en día, ser y cuerpo las más descaradas rebeldías, que como los hijos de un padre vicioso y es-

tragado se han sublevado contra él después de aprovecharse de sus malos ejemplos y doctrinas. Esto, que es verdad deslumbradora, no la ven o no la quieren ver los mismos víctimas del actual desbarajuste, que cuando se les dice que la raíz del mal está en la libertad de la prensa y en la libertad de asociación, se irritan contra el médico que señala la enfermedad, y cuando se les señala el remedio de la catástrofe, en suprimir las fuentes del envenenamiento y en volver los individuos y las familias, los pueblos y las naciones, al yugo amoroso de la verdad católica, y a querer lo que Dios quiere y a obedecer lo que Él manda, firmemente adheridos a la única cátedra de la verdad, que es la Iglesia católica nuestra Madre, sienten y dicen y vienen a contestar lo que el tristemente célebre Ríos Rosas, cuando los primeros chispazos de la tormenta que amenaza ahogar al mundo brillaron en nuestra patria: "Los incendios de Alcoy, las matanzas de

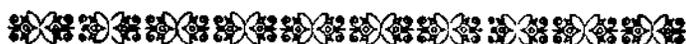
Cartagena, todo, antes que volver la vista atrás., De modo que es de temer que los anuncios de nuevos y mayores males se realicen, y que las desdichas y angustias de hoy no sean sino el prólogo de las que se avecinan.

En tan críticas circunstancias, no es de extrañar que muchos que no levantan la vista sobre las miserias humanas, o que se cansaron de levantarla, desfallezcan, y que un oscuro pesimismo enerve brazos robustos y abata voluntades enhiestas, que es otro mal sobre los muchos que sufrimos, y para curar el cual todo remedio parece poco.

Y sin embargo, nada más fácil. Lo que pasa es lo que debía pasar y estaba anunciado que forzosamente había de ocurrir. Las sociedades, como los individuos, son sanables cuando aplican el remedio a la enfermedad; pero cuando no lo aplican, o mejor dicho, cuando no lo quieren aplicar; cuando ni siquiera quieren oír hablar de medicina; más aún, cuando toman el mal por bien y llaman salud a la enfermedad y alimento al veneno; cuando están tan ufanos con sus errores que no permiten que se les ataque, y prefieren los estragos del odio revolucionario a la vuelta de la unidad católica y del abrazarse con la Cruz de Cristo y de llevarla en triunfo, como en otras palabras lo dijo Ríos Rosas, entonces las sociedades se hunden. Pero como en todo tiempo se puede volver los ojos a Dios; como nadie sabe cuándo llegará la hora señalada en el reloj de la Providencia, para encauzar lo desparramado y contener lo disperso; como no pertenece a la discreción humana saber cuándo rebotará el vaso de los méritos y virtudes por los cuales Dios Nuestro Señor concede el premio a los buenos y dice a la ola de la maldad, de aquí no pasarás, es evidente que el deber de todos los hijos de la verdad es continuar luchando y continuar mereciendo, puesta la esperanza en el próximo triunfo, que cuanto más se ennegrezca el horizonte, más próximo está. Desfallecer ahora en la pelea sería cosa parecida a abandonar los obreros sus picos y herramientas después que generaciones de compañeros suyos estuvieron cavando en el túnel, sabiendo que un día u otro darían el último golpe que los había de poner en comunicación con el fin deseado, abriendo ante sus ojos pasmados un horizonte bañado por la luz. ¿Quién sabe si el último golpe está en nuestra mano? ¿Y qué responsabilidad tan grande el no darle a tiempo y con todo el brío de nuestro cuerpo y de nuestra alma!

La gran cuestión, la única cuestión es luchar donde y como se debe, atentos al lenguaje del Señor que no se muere y de la Verdad que no engaña, que es el único que dijo y que podía decir: —Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien conmigo no coge, desparrama.

ESTANISLAO.



LOS CONFLICTOS SOCIALES

NO SOLO DE PAN VIVE EL HOMBRE

La cuestión social suele enfocarse hoy en día desde el punto de vista económico, y aunque no puede negarse que en el terreno de la Economía se libra hoy la gran batalla, no es porque este sea el principal punto a discutir.

Hay, además, otros muchos problemas planteados en la moderna sociología, problemas más hondos y más trascendentales que intentan resolverse y que son atacados, por los corifeos de la revolución, como por el flanco y llevando como banderín de enganche el problema de los salarios.

No es la cuantía de los jornales—decía un sociólogo belga, hace muchos años,—lo que hoy se debate; es algo más hondo; es la existencia de la propiedad; por eso nuestros obreros, que ganan tanto como un capitán francés, se nos declaran en huelga tan a menudo. No basta resolver el problema de los salarios hoy en día. Podrán concederse mejoras a los obreros, hacer su posición llevadera y hasta deseable, y nosotros lo celebraremos; pero pensar que así se resuelven los conflictos sociales, es una necedad.

De ese modo se habrá llenado el estómago del obrero; pero no se habrá llenado el ansia de su corazón ni se habrán quietado las turbulencias de su espíritu. Y aun el mismo estómago que ayer se conformaba con una comida frugal y bienazonada, pedirá mañana manjares exquisitos, y los nervudos miembros del obrero que aspiraba antes a cubrirse con un vestido modesto y limpio, querrá engalanarlos más tarde con hopalandas y sedas.

Cierto que hay que resolver el problema económico; el obrero que trabaja tiene derecho a que su vida sea lo más llevadera posible; pero cifrar en eso todo el afán del trabajador, es desviar la cuestión social, es abrir una amplia y tónica brecha a sus ambiciones; y como el corazón del hombre no conoce límites en sus anhelos, si las miras que se le hacen desear al obrero son los anhelos del bienestar material, los querrá saciar sin límites, y le habremos convertido en un ser precisamente infeliz, ya que no podrá jamás saciarlos, y necesariamente habrá de ser revolucionario, ya que la sociedad nunca podrá satisfacer sus exigencias.

El problema social y el Catolicismo.—Durante los últimos días de Octubre ha sido celebrado en Oviedo, con esplendentes solemnidades religiosas y con asistencia del prelado diocesano y de los Sres. Arzobispo de Granada y Obispo auxiliar de Valladolid, éste en representación del Emmo. Sr. Cardenal Cos, las fiestas jubilaires de los catecismos fundados hace 50 años en aquella capital.

Ninguna época ha habido más necesitada de la enseñanza catequística que la presente; porque ahora, como nunca, luchan con rabiosa ferocidad, por un lado el egoísmo de los altos y de los fuertes, socialmente considerados, y por otro el egoísmo de los humillados y de los débiles, que irán dejando de ser los débiles y los humillados a medida que aquéllos vayan dejando de ser los fuertes y los altos.

Aquí está efectivamente la verdadera clave del problema social, que es problema de pan, pero también problema de Catecismo, siendo este segundo problema el primordial, porque, resuelto como Dios manda, por los pueblos, quedaría consiguientemente resuelto el problema del pan.

El Catecismo, al enseñar al niño lo que ha de creer, lo que ha de orar y lo que ha de obrar, enseña al hombre a ser justo, a ser misericordioso, a ser caritativo, a dar a Dios lo que es de Dios y al prójimo lo que es del prójimo, y a no alterar el orden y valor de las cosas; en dos palabras: el Catecismo enseña al hombre a ser cristiano.

To lo esfuerzo humano por resolver el problema social será inútil mientras este desequilibrio no desaparezca, intensificando la enseñanza catequística en el campo de la niñez, que es donde principalmente se siembran y cultivan los sentimientos de justicia, caridad y deber, así como el patriotismo y la ciudadanía, mediante el calor divino de la doctrina cristiana, sin la cual no hay ley democrática alguna que regularice las relaciones de unos ciudadanos con otros, dando solución satisfactoria a la cuestión candente de «LO MÍO Y LO TUYO».

X.

ARTISTAS NAVARROS

D. JOAQUÍN MAYA ⁽¹⁾

AMABLE lector: He tomado la pluma para emborronar unas cuartillas en honor del popularísimo maestro D. Joaquín Maya, y a punto estuve de tirarla sin escribir una línea, pues no sabía por donde empezar el encargo que, honrándome sobradamente, me dió el digno director de LA AVALANCHA.

¿Es acaso porque D. Joaquín no tiene méritos que hacer constar en una biografía, o es que si los tiene yo no los sé apreciar, y se me ocultan por esta razón?

No; si D. Joaquín hubiera sido un hombre de esos que merced a la adulación saben bullir, flotando en la superficie del mar social, sometidos al flujo y reflujo de las corrientes que los llevan y traen, acaso para estrellarlos cuando debieran salir a flote por el esfuerzo de sus obras, hoy tendríamos un índice numeroso de méritos proclamados por la sociedad en honor y gloria de nuestro biografiado. Pero éste, para quien la adulación apenas gastó un gesto simpático, no tuvo interés alguno en que los cronistas quemaran en su honor el incienso mundanal con cuyo humo se marean muchos principiantes, ansiosos de figurar en primera fila, alternando con los primates de lo que llaman el gran mundo.

Dno Joaquín, que puede afirmar, mejor que otros, que nadie es profeta en su país, sin duda habría bullido saliendo de su patria chica para recorrer el mundo del arte cuando todavía era casi un niño. Pero, enamorado de la tierra en que nació, sin aspiraciones egoístas y familiarizado con el trabajo, no hizo otra cosa que laborar como labora el gusanillo en su capullo, sin preocuparse o no de si la seda que fabrica va a ser apreciada en su justo valor, ni de si está destinada a cubrir la humilde desposada en el día feliz de unirse a su adorado compañero, o de si ha de velar las desnudeces de aristocrática dama en los salones donde se estrella muchas veces la felicidad conyugal.

Todo eso de la adulación le preocupaba poco. Él trabajaba por vocación, y ésta le arrastraba a dedicarse a la ingrata tarea de la enseñanza, que, a cambio de algunos pocos ratos de satisfacción, suele proporcionar no pocos sinsabores y contrariedades.

Mas, veamos si podemos decir algo de lo que D. Joaquín ha sido.

Nació D. Joaquín Maya en Pamplona, el día 11 de enero de 1838, y el día 16 de julio de 1844, cuando ape-

¹ LA AVALANCHA se asocia gustosísima al homenaje de cariño y admiración que se prepara en esta capital a D. Joaquín Maya, para el día 23 del actual, honrando sus columnas con el retrato y biografía de tan insigne maestro.—N. de la R.

nas contaba seis años de edad, ingresó, en calidad de niño de coro o infante, en la capilla de música de nuestra Catedral.

A los catorce años de edad, cuando otros niños empiezan a querer aprender algo, él se podía codear con los maestros, pues ejercía ya en propiedad el cargo de organista de la parroquia de San Juan Bautista de esta ciudad, cargo que ha venido desempeñando con gran acierto hasta hace muy pocos años, que le fué concedida la jubilación en atención a los buenos servicios prestados durante tanto tiempo.

El año 1859 fué nombrado profesor de piano de la Academia Municipal de Música, y en esa Academia ejerció los cargos de profesor de armonía, piano y solfeo, así como el de director de la misma, hasta el día 31 de diciembre de 1913, en que a petición suya fué jubilado.

El día 19 de marzo de 1865, festividad de San José, fué inaugurado el primitivo "Orfeón Pamplonés", cuando casi no se conocían esta clase de instituciones, siendo nombrado director el Sr. Maya y habiendo logrado sacar de aquella entidad elementos tan extraordinariamente notables como el gran tenor don Julián Gayarre, gloria de España y honra de Navarra.

Más tarde, en 1879, se creó la sociedad de conciertos "Santa Cecilia", habiendo sido elegido para director de la misma D. Joaquín, quien bajo su batuta y con la cooperación de elementos de la localidad logró ponerla a la altura de las mejores de su clase en provincias; teniendo el legítimo orgullo de poder afirmar que en su tiempo, y dirigidos por él, se han dado los conciertos más notables que pueden citarse, tomando en ellos parte los eminentes artistas Gayarre, Sarasate, Guelbenzu, Zabalza, Larregla y otros que nuestra memoria no recuerda en estos momentos.

¡Qué derroche de arte el de aquellos tiempos en que D. Joaquín estuvo al frente de las entidades citadas! El Orfeón y Santa Cecilia llenaban todo un programa de fiestas cultas de primer orden, y los que tuvimos la suerte de admirar tantas notabilidades artísticas como

desfilaban por el Teatro durante las fiestas de San Fermín, no logramos hoy, de ninguna manera, llenar el vacío que el recuerdo de ellas ha dejado.

¿Se debía todo a la suerte, o a las iniciativas de nuestro biografiado?

No sabemos contestar; pero podemos afirmar, como ya lo hemos hecho, que los tiempos de D. Joaquín Maya han sido los tiempos de mayor apogeo del arte musical en Navarra. Eso nadie lo puede negar ni poner en duda.

El año 1881, siendo presidente de la Diputación de Navarra D. Raimundo Díaz, adelantándose a las iniciativas del Estado respecto a enseñanza, se estableció en la Escuela Normal de Maestros de Navarra la enseñanza de música, en sus clases de solfeo y canto, y la Diputación nombró profesor de las mismas a D. Joaquín.

En la actualidad, sin embargo de hallarse cargado con más de 81 años de edad, sigue desempeñando el profesorado de la Normal, cargo del que nuestra Diputación debería relevar al Sr. Maya, asignándole la jubilación con el sueldo completo. Creemos que este debería ser uno

ARTISTAS NAVARROS



D. Joaquín Maya Ecenarro

Académico correspondiente de la de Bellas Artes de San Fernando

Foto de Emilio Phego

de los números del programa del homenaje que se prepara al veterano y popular maestro que ha visto desfilar por sus aulas a millares y millares de alumnos que admiran la laboriosidad y constancia de ese hombre que, oscurecido en el seno de su familia, ha consumido una vida llena de sacrificios que nadie, como no sea Dios nuestro Señor, sabrá premiar suficientemente.

¿Fue compositor? No se puede negar que lo es y que tiene muchas obras diseminadas por distintos archivos, pero muy especialmente por los de la capilla de música de la iglesia catedral, parroquia de San Juan Bautista, escuelas y otros centros, donde se encuentran varias misas, una de ellas compuesta para grande orquesta y dedicada a la festividad de la Octava de nuestro Santo Patrono, himnos, motetes, salmos de vísperas, nocturnos de difuntos, responsos, ofertorios para órgano y una colección de cánticos con melodías muy sentimentales y destinadas a las escuelas.

Dedicó gran parte de sus energías a la instrumentación de obras de concierto, y en la enseñanza de la asignatura de armonía fué muy notable, formando y modelando muchos discípulos en una escuela de género de muy buen gusto.

En varias ocasiones ha sido censor en oposiciones a maestros de capilla, organistas y pianistas de catedrales, parroquias y casinos de esta ciudad y de fuera de ella.

Recientemente, la Real Academia de Bellas Artes que, por mediación del eminente músico navarro D. Joaquín Larregla, ha tenido conocimiento de los méritos de don Joaquín Maya, le ha nombrado individuo correspondiente de la misma.

Por ello, y sobre todo porque se lo merece, felicitamos al Sr. Maya, deseándole salud para poder descansar algunos años en esta vida, y el mayor premio que puede apetecer cuando, al cruzar los umbrales de la eternidad, Dios le recompense como merece su laboriosidad.

FERMÍN ISTÚRIZ Y ALBISTUR.



FOTOGRAFÍAS INSTANTÁNEAS

AMOR DE MADRE.....

I



Así reza el refrán: «amor de madre, que lo demás es aire».

Y así se me ocurrió esta mañana, observando el grupo formado por madre e hijo.

Ella, una pobre lavandera que ha ido corriendo varias condiciones y remedios, hasta dar con sus huesos en una gran industria que la cuenta en el número de sus obreras. Pasó por casi todos los grados de las humillaciones ordi-

narias desde que, al año y medio de casada, quedó viuda con un niño de pecho por toda herencia: estuvo al servicio de varias familias mientras el niño fué pequeño; buscó una buhardilla o un medio cuarto de pobre, a medida que fué creciendo, y con la mira puesta en tener una habitación independiente, suya, para ellos solos, donde pudieran madre e hijo llorar sin testigos y reír sin llamar la atención, logró, por fin, el alivio de un cuarto bajo en uno de esos patios de vecindad, especie de Arca de Noé que alberga animales de todas especies.

Él, un guapo mozo, flor de la calle, que ha crecido y llegado casi a la plenitud de su desarrollo y hermosura, no por estar reaguardado y a merced y beneficio del sol y del riego, sino a pesar de la falta de muchas o de todas estas cosas, y por pura misericordia de Dios, que se complace en descubrir sus secretos y derramar sus gracias sobre los humildes, tanto como resiste a los poderosos

soberbios. De vecina ou vecina, de patio en patio, de casa en casa ajena, fué rodando la criatura sin perder la vergüenza, que es una de las mayores gracias con que el cielo premia a sus elegidos. Y como su inclinación le llevaba a asistir en casas de religiosos, a servir en iglesias y capillas, ayudar a misa, acompañar el viático cuando salía para un enfermo y a formar en todas las procesiones, principalmente en las del Santísimo Sacramento, he aquí que, cuando menos se lo figuró, se encontró de fámulo en un seminario menor, y he aquí trasladado al seminario mayor cursando ya Sagrada Teología y viendo relativamente próximo el día en que pueda ser ministro de las misericordias de Dios, convirtiendo el pan y el vino en la carne y sangre de Cristo, y limpiando las almas de la podredumbre del pecado y devolviéndolas la limpieza de la gracia.

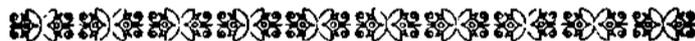
II

—¿Por qué llora usted, mujer? preguntó un conocido a la madre cuando se retiró el hijo y se disolvió el grupo.

Y contestó la madre:—Lloro mirando atrás y pensando en lo venidero. Lloro recordando los ocho años que me he pasado yendo todos los meses, y a veces todas las semanas, desde la capital al pueblo del seminario menor, en busca de mi hijo, para traerle la ropa limpia, y entre la ropa, alguna golosina, y con el fardo a cuestas, esperar la courisa y el abrazo a la iba y las lagrimitas a la despedida. ¡Qué cosas hace una madre, señor! Ocurría á veces que volvía el sábado por la tarde, del taller, rendida de cansancio, y sola, en aquel cuartito, tenía que ponerme a repasar la ropa de mi hijo, en cuya tarea me alcanzaba la media noche; a la mañana siguiente, tenía que coger el primer tranvía, para poder llegar a la estación a la hora del primer tren, y muchas veces me ocurría que a las tres o a las cuatro de la mañana ya estaba despierta, y temerosa de volver a dormirme, por no perder la misa del alba, permanecía en vela; llegaba a la estación agitada, y cuando el tren me trasladaba al pueblo, desde la otra estación al seminario iba a pie, cerca de media hora, siempre cargada como un ordinario y siempre pensando en ver a mi hijo, sin medir nunca los sacrificios que me costaba el verle. Cuando a la noche volvía rendida a mi cuartito, sentía ser imposible levantarme a la mañana siguiente... y sin embargo me levantaba, porque me daban fuerzas, Dios desde el cielo, y el recuerdo de mi hijo desde su seminario.

Ya pasó todo eso, y ahora volvemos a estar cerca el uno del otro, hasta el día en que, si Dios nos da salud y vida, él subirá al altar y yo me quedaré velando por su salud y por su vida, rezando desde un rinconcito de la iglesia, para que sea fiel a su vocación y esparza por el mundo el buen olor de la virtud heroica...

PEDRO CRESPO.



EL SANTO CRISTO DE LIMPIAS

TESTIMONIO ELOCUENTE DE UN OBISPO

VI

El que vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero

Así las cosas, volvimos a mirar al Cristo, y entonces lo vimos con toda claridad mover de un lado a otro la cabeza. Era paulatino el movimiento, como si la tuviese fija por la parte posterior. Lenósele el rostro de suma angustia, de expresión suprema de dolor, como el de un moribundo que exhala el último suspiro. En este momento fué cuando vimos la perfección de aquella cabeza y aquel rostro, bellos en extremo. Que al entrar, nada estético digno de nota se nos presentó en la sagrada imagen. Tampoco obró en nosotros efecto alguno esta visión.

En el momento de la consumación volvimos a mirar al Cristo, a quien en aquel instante encomendábamos nuestra diócesis, y lo vimos como en los otros casos, llamándonos la atención, pues no la teníamos fija en él, mover de un lado a otro los ojos. Cuando notamos el primer movimiento nos dió un vuelco terrible el corazón, casi no podíamos respirar; latía con fuerza inusitada, los nervios se excitaban, y como fuera de dominio estuvieron largo tiempo. ¿Por qué nos asustamos y se precipitó el corazón y se excitaban los nervios al ver el movimiento de los ojos, cuya mirada no venía sobre Nos? ¿Por qué no aconteció eso al verle abrir y cerrar la boca y mover la cabeza? En todas estas manifestaciones se veía la angustia de un moribundo, de quien lanza el último suspiro, de a quien se le va la vida, y en ellas sumo dolor de angustia extrema...

Por la tarde vimos al Cristo abrir y cerrar la boca, y fué a esta hora y no por la mañana cuando sentimos vivos deseos de quedarnos de rodillas ante Jesús crucificado.

Eso es lo que vimos, y si pudiéramos usar del lenguaje bíblico, os lo diríamos con las enfáticas palabras de San Juan. "El que vió da testimonio, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad para que vosotros creáis." ¹ O usando de otras palabras del mismo santo Apóstol: "Os comunicamos lo que hemos visto y oído para que tengáis sociedad con nosotros y nuestra sociedad sea con el Padre y con Jesucristo su Hijo. Y os escribimos para que os regocijéis y vuestro gozo sea lleno." ² Hemos sido testigos presenciales de esos portentos, y os lo decimos y comunicamos solamente para gloria de Jesucristo crucificado y para aprovechamiento de vuestras almas.

Es inútil que ahora se esfuerce la humana potencia en buscar naturales causas a las que atribuir tan maravillosos hechos, eso lo puede hacer Dios, y lo viene haciendo por medio del milagroso Cristo de la Agonía de Limpias.

VII

Una página del Evangelio

Concluida su maravillosa Transfiguración, encargó Jesús a sus Discípulos silencio con estas palabras: "A nadie diréis la visión que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos."

Por dos razones encargó Jesús el silencio. Primera, porque habiendo de morir en Cruz, la gloria de su Transfiguración no le impidiese padecer y morir. Segunda, porque si la publicaban, con toda probabilidad no creerían, cediendo más bien en desprecio de los Apóstoles y del mismo Cristo la falta de fe.

Pero una vez resucitado no había peligro de que se le impidiese morir, y era además muy creíble que quien pudo resucitar pudiera transfigurarse. Habiendo, pues, Cristo Jesús resucitado, ¿por qué no creer estas maravillas que obra en la santa imagen del Cristo de la Agonía? Lo hace Dios, y lo probaremos.

VIII

De las seis señales por donde se ve si una visión o revelación es cosa de Dios o del diablo

¿Quién es el autor de esta maravilla? Descartemos desde luego toda maléfica intervención humana.

No se engaña tan fácilmente a 70.000 personas. Por otra parte no hay motivo para suponerla; y por fin, en el Cristo no aparece nada que haga sospechar el engaño de algún travieso.

Ha sido convenientemente examinado. Uno de dos puede ser el autor: o Dios, o el demonio. El mismo Padre Gracián, en la obra y lugar citados, expone este punto con mucha claridad. Entresacaremos lo más preciso para nuestro caso, recomendando la lectura de toda la obrita al que le sobre tiempo o tenga curiosidad por saber más. Seis son las señales por donde se ve si la visión o la revelación es de Dios o de Satanás.

¹ San Mateo, XIX, 35.

² 1.ª, 1, 34.

La PRIMERA: si la revelación o visión es de lo mismo que sabemos por la fe, por la Sagrada Escritura o por la obediencia o ciencia, experiencia o prudencia.

Y añade más abajo: "Y aun esta señal no es bastante para entender que la visión sea de Dios, porque acontecerá al demonio, transformado en Angel de luz, traer verdades del Evangelio veinte años con intento de que una desventurada alma se confie y se crea y se siga por su propio espíritu, y cuando menos se cate, echarla el lazo en cosa que se condene."

SEGUNDA señal: si causa firmeza en la fe, confianza verdadera, caridad, "obediencia y pureza," y las demás virtudes, "es buena señal que es de Dios, porque no puede el árbol malo dar buen fruto, ni el bueno mal fruto," dijo el Señor.

La TERCERA es el modo como vienen las revelaciones; que las de Dios vienen con paz y sosiego y una quietud que sosiega el alma, y ellas mismas dan noticias de sí; mas las del demonio causan inquietud y desasosiego...

La CUARTA: "las revelaciones que son de Dios nunca el alma las encubre a los superiores y confesores, ni traen consigo un recelo de descubrirse y un cerrarse el espíritu con ellas, dándoles crédito sin querer declararlas a nadie..."

La QUINTA, todas las veces que la visión y revelación es para bien y provecho de todos, así de quien las tiene como de otras personas de la Iglesia, y no en daño ni perjuicio de nadie, "es de Dios."

La SEXTA, "cuando las revelaciones son raras, de cosas graves, importantes, es señal que es de Dios."

Estas son las señales por las que podemos juzgar, con muy poco peligro de errar, en tan escabroso asunto.

IX

De cómo las seis condiciones anteriores se cumplen en el Santo Cristo de Limpias

Ahora bien, estas visiones o revelaciones del Cristo de Limpias llenan todas esas condiciones.

Por la fe sabemos, nos lo refiere la Sagrada Escritura, cuántos fueron los dolores de Jesús crucificado, y éstos son los que se representan en aquella cara moribunda, en aquellos ojos velados por la agonía y en aquella boca cerrándose muy despacio y abriéndose con rapidez. Con todo ello parece que quiere el Señor mostrarnos las angustias de su muerte dolorosa e ignominiosa. De hecho ha fortalecido la fe en cuantos lo han visto. No negaremos que alguno haya salido tan frío después de haber visto el portento como al entrar en la iglesia. Eso no lo sabemos; pero sí sabemos que malos se han convertido y que los buenos se han hecho mejores. La contrición primero, y luego la confesión, han limpiado de pecado a muchas almas en el pecado inveteradas. El árbol malo no da buenos frutos, ni Satanás se preocupa mucho porque nos confesemos. Esto es sabido. Esas visiones habrán excitado el sistema nervioso; pero no sabemos que hayan robado paz a nadie. Al contrario; por experiencia, y perdone Dios la confesión, sabemos que apegan más y más a Cristo y que sosiegan y tranquilizan el espíritu. Lejos de encubrirse y esconderse, parece que hay empeño en publicarlas, con el fin de que, enterándose todo el mundo, sea mayor la gloria de Dios y la salud de las almas. De alguna persona sabemos que ha estado desasosegada e inquieta, sin poder dormir ni comer mientras no ha publicado lo por ella visto, habiendo vuelto a su estado normal tan pronto como dió público testimonio. Cede en beneficio de todos, porque hay realmente resurgimiento en el amor a Cristo; se han encendido más los corazones; los justos gozan; los malos fruncen el ceño; Dios es glorificado, y Cristo más conocido. Finalmente, no se podrá decir que no sea raro que una estatua de madera abra y cierre la boca, mueva la cabeza y mueva los ojos de porcelana... Esto dicho sea omitiendo otras manifestaciones más portentosas.

(Concluir 5.)

RASGOS DE LA PATRIA

Navarra más allá de la tumba



COMO lo prometido es deuda y las deudas deben cumplirse, procuraré cumplir la contrada con el lector al ofrecer, en lo posible, noticias navarras de ultratumba, y con tanto más motivo cuanto que, precisamente, estamos en días consagrados a la Conmemoración de los fieles difuntos y en el mes que dedicamos generalmente a las Animas del Purgatorio, para rogar por ellas al Señor.

No es nos oculta que la promesa, como superior, en cierto modo, a las fuerzas humanas, puede considerarse irrita y nula, a la manera de las condiciones imposibles, puesto que si es fácil copiar una revelación ya conocida, no hay ningún medio para adivinar otras nuevas; pero, fiel a la palabra dada, intentaré cumplirla como Dios me dé a entender.

Ahora, en presencia de la realidad, mido en toda su extensión las dificultades de tanta empresa. Porque no es una bicocha las noticias de donde ningún mortal ha venido, y descubrir antecedentes que nadie conoce.

Claro es que podríamos tener revelaciones que nos hicieran saber lo que ignoramos. A los bienaventurados navarros les sería muy fácil descorrer el velo del misterio que deseamos rasgar, y lo mismo sucedería a los santos conocedores de nuestra patria: Santiago, apóstol de la ribera del Ebro; San Saturnino, gran taumaturgo, y San Honesto, predicador en Pamplona; San Eulogio, peregrino y admirador de la montaña; las Santas Nunila y Alodia, cuyos cuerpos fueron trasladados a Leire; San Raimundo, abad de Fitero; San Gregorio Ostiense, enterrado en suelo de la merindad de Estella; Santo Domingo, familiarizado con los pueblos navarros; San Francisco de Asís, visitador de Tudela; San Ignacio de Loyola, santificado en las murallas de Pamplona, y otros muchos que gozan eternamente en la dis-

tra de Dios Padre. Pero ni los santos navarros ni los santos amigos de Navarra ni ninguna alma del otro mundo ha dicho nada, que yo sepa, de lo que pretendemos averiguar.

¿Qué hacer, pues, en tan apurado trance? ¿Lanzaré por los más remotos espacios interplanetarios el aeroplano más perfeccionado? No; porque es evidente que se quedará corto en el camino, y que, si osado intenta remontar más el vuelo, caerá como nuevo Icaro, derretidas las alas de su orgullo por el sol de la eterna sabiduría, hasta estrellarse en los más profundos abismos. ¿Haré funcionar el mejor aparato conocido de telegrafía sin hilos, para pedir comunicación con el último confín de todos los mundos que pueblan el universo? No; porque

supongo que nadie me contestará. ¿Solicitaré, descarado y atrevido, la revelación de algún bienaventurado, para interrogarle? No; porque debo presumir que no acudiría a mi llamamiento.

¿Y no habrá solución para esta dificultad? ¿Tendré, por fin, que desistir de mi empeño? Tampoco. Porque aunque yo no posea los medios necesarios para averiguar lo que pretendemos, sin embargo, el mundo es muy grande y la historia de la humanidad es muy larga, y puede, o ha podido, haber alguien de méritos suficientes para descubrir algo de lo que para nosotros está oculto. ¿Quién? ¿Cómo? ¿Cuándo? Repasemos un poco nuestra memoria y quizá encontremos contestación a estas preguntas.

Rápido cruza por mi mente un recuerdo luminoso. La tierra ha conocido a un hombre extraordinario. Este hombre se manifestó como un gran vidente en una obra admirada de todo el género humano.

¡Dante! ¡La Divina Comedia!

En efecto: Dante, en su *Divina*

Comedia, describe, con aplauso universal revelador del cierto, la vida de ultratumba: el Infierno, el Purgatorio, el Paraíso.

Sigamos, pues, a Dante. Estudiemos la *Divina Comedia*. A ver si conseguimos adquirir alguna noticia de Navarra, más allá del sepulcro.

Leamos:

El Infierno. ¿Habrá navarros en el Infierno? Indudablemente; porque en todo país hay, por desgracia, répro-

NAVARRA



TAFALLA.—Sepulcro del Excmo. Sr. D. Martín Carlos de Mencos, Capitán general de Guatemala, y su mujer D.^a María Turrillas, en la iglesia de las Recoletas Descalzas

Foto. de Mas.

bos dignos de eterna condenación, y aunque en Navarra abundaron siempre los buenos creyentes, hubo también hombres perversos.

En el canto XXII de la *Divina Comedia* aparece enartado y levantado en alto, dentro del lago hirviente, un condenado cuya suerte quiso conocer Dante.

Preguntado por Virgilio, dijo el condenado a éste haber nacido en el reino de Navarra, como fruto de perdición de su madre y de un bellaco destructor de sí mismo y de su hacienda, familiar del buen rey D. Teobaldo, en cuyo país ejerció los tráficos más pecaminosos, por los cuales mereció ser arrojado al Infierno, deteniéndose a hacer otras revelaciones, mientras sufría los más crueles tormentos, de los cuales se libró momentáneamente con su astucia refinada y un gran salto que lo hundió en el pecinal, dando con esto motivo a la riña desahogada de dos grandes diablos.

También figura como diablo de mucha cuenta el navarro Ciampolo.

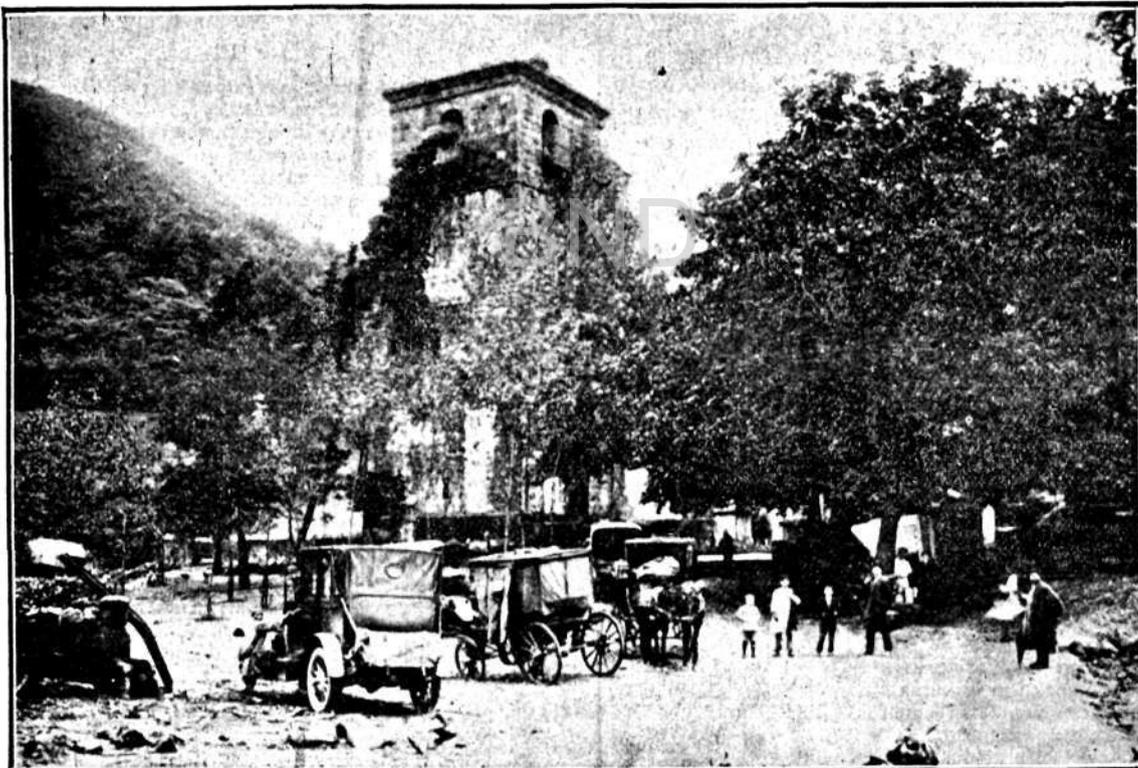
Alejémonos de esta horribilísima morada, en la cual leyó Dante la famosa inscripción *Lasciati ogni speranza* que, andando los siglos, había de parodiar un escritor, tan notable como desventurado, Figaro (si no navarro, criado algún tiempo en Navarra), cuando un día triste de

El Paraíso. La descripción del Paraíso, que por cierto arranca a la áurea pluma de Dante duros anatemas contra la proterva tierra de Italia, situada entre el Rialto y las fuentes del Brenta y del Piava, y contra los habitantes del país del Adige y del Tagliamento, que tanto han figurado en la última guerra mundial, apenas descubre nada con relación a Navarra.

Únicamente en el canto XIX, el Aguila, a ruego de Dante, habla de los juicios de Dios y censura a los reyes cristianos de aquel tiempo, vituperando la disolución y molicie de España, y concluye diciendo: «¡Oh venturosa Hungría si no se deja gobernar mal! ¡Y feliz Navarra si se defiende con las montañas que la rodean! (*E beata Navarra se s'arma de monte che la fascia*)», palabras que parecen indicar el alto concepto que de Navarra tenía Dante, pero sin hacer mención ninguna de la suerte de Navarra en la mansión de la Gloria.

Mas, si bien se considera, no hay necesidad de apelar al magisterio de Dante, por eminente que sea, para averiguar este punto interesante, pues otro magisterio infalible, el de la Iglesia, nos revela con certeza la bienaventuranza de que muchos navarros gozan en el Cielo.

En efecto: nadie ignora que Navarra tiene hijos en la Gloria disfrutando los más altos grados de santidad. ¿San



LIMPIAS (Santander).—Plazuela contigua a la iglesia donde se venera el prodigioso Santo Cristo de la Agonía

Foto. de Aquilino García Deán

Difuntos, buscando cementerios en Madrid, grabó en su propio corazón el epitafio de un suicida: *Aquí yace la esperanza*.

El Purgatorio. En la mansión que sirve como de crisol para purificar las almas algo imperfectas antes de entrar en la Gloria eterna, presenta la *Divina Comedia* un desnarigado que parece ser Felipe el Atrevido, de Francia, en conversación íntima con Enrique de Navarra, llamado el Craso o el Gordo, el cual navarro D. Enrique está suspirando, apoyada su mejilla en la palma de la mano.

Los señala, a Enrique de Navarra como padre, y a Felipe el Atrevido como suegro, del que dice que labró la desventura de Francia, D. Felipe el Hermoso, porque, en efecto, éste casó con Juana I de Navarra, hija del rey navarro D. Enrique, el morador del Purgatorio.

Estos, y los demás señalados en el canto VII del Purgatorio, entonan devotamente el *Te lucis ante terminum*, de Completas, sin duda haciendo méritos para abreviar sus penas y subir al Cielo.

Babil o Babilas de Cascante?, San Fermín de Pamplona, San Virila del monasterio de Leire, San Veremundo de Arellano o Villatuerta, el Apóstol de las Indias San Franciaco de Javier.

Es de presumir que al lado de estos santos ocuparán sitios distinguidos, en la diestra de Dios Padre, otra pleya te numerosa de navarros meritisimos, adornados de virtudes heroicas: el venerable P. Bórnado, de Puento la Reina; el V. P. Fr. Gerardino de Tu lala; el V. P. Cipriano de Baraca, de Isaba; el V. P. Miguel de Esparza; el V. P. Fr. Francisco de San Agustín, de Tafalla; el venerable Juan Beltrán de Leoz, de Añarbe; el V. P. Fr. José de Herice, de Murchante; el beato Pablo Mendía, de Burre, martirizado durante la dominación musulmana en Zaragoza; D. Tiburcio de Redín o Fr. Francisco de Pamplona, muerto en olor de santidad; la V. M. Sor Jacinta de Atondo, de Valtierra; la V. M. Sor Vicenta López Vicuña, de Cascante.

Y legiones innumerables forman, sin duda, los nava-

rros desconocidos que han logrado conseguir un puesto en el Cielo.

Resulta, pues, indiecutible la representación brillantísima que tiene Navarra en la Patria celestial.

Y queda cumplida la promesa, en lo posible, e imposibles no tiene derecho a exigir el lector. Algo he dicho que se relaciona con Navarra más allá de la tumba.

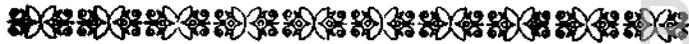
Fácil cosa hubiera sido mover la pluma, haciéndola volar por las mansiones eternas, y obligarla a contar relatos más o menos disparatados, y muy sencillo resultaría empujar a la fantasía por las regiones del delirio, con mayor o menor tormento de la verosimilitud y del buen gusto.

Pero ni mi pluma ni mi fantasía han actuado esta vez por su cuenta, sino que, buscando un oráculo, han hablado inspiradas por él y por quien es más que él; y conste que no han consultado a un oráculo cualquiera, sino a uno de los más acreditados del mundo, pues todos saben que Dante es comparado con los primeros genios de la Humanidad, con Lucano, con Virgilio, con el mismo Homero, según autores respetables, y que su libro inmortal *La Divina Comedia*, donde aparece la visión de ultratumba, es una obra que compete con *La Farsalia*, con *La Eneida* y hasta con *La Iliada*.

No es posible, pues, encontrar mejores garantías de acierto en el orden natural. Para completarlas habría que buscarlas en el orden sobrenatural; pero este es superior a la inteligencia y a la voluntad de los hombres.

Creo, pues, que, en cuanto humanamente es posible, puedo dar por cumplida, conforme a mi leal saber y entender, la deuda contraída con el lector, a quien Dios guarde muchos años en esta vida, como camino para gozar la bienaventuranza eterna.

JUAN P. ESTEBAN Y CHAVARRÍA.



DOS TUMBAS

I

En la triste tarde
del Día de muertos,
cuando ya reinaban
los grandes silencios,
cuando el día mandaba a la noche
los últimos besos,
yo dejé la ciudad bulliciosa,
y crucé por los campos desiertos,
con frío en el alma,
con frío en los huesos,
añorando pasadas venturas
y rumiando sagrados recuerdos.
¡Qué tarde más triste!...
¡Qué cielos tan negros!...
¡Qué tierras más pardas!...
¡Qué horizontes tan vagos aquellos!...

Con leve pisada
penetré en la mansión de los muertos,
donde guardo sagradas cenizas
que me atraen con dulcísimo afecto,
donde corre callada la Vida,
donde nacen los grandes misterios,
donde envía la Muerte a las almas
caricias de hielo...

Con trémulo paso
me llegué al rincón siniestro
donde está la tumba
de mi padre bueno.
Y clavé mis rodillas en tierra,
y llevé las miradas al suelo,
y recé la oración que mi madre
me enseñó cuando yo era pequeño.
¡Qué llanto más dulce!...
¡Qué puros acentos!...
¡Qué placer más hondo!...
¡Qué tranquilos se quedan los pechos,
murmurando esas tiernas plegarias
que suben al Cielo
y reciben gozosas las almas
de aquellos que fueron!...

II

No estaba yo solo...
Allá, no muy lejos,

dos criados de ricas libreas
adornaban la tumba de un muerto.
Y entre risas que helaban el alma
y blasfemias que herían el pecho,
colocaban vistosas coronas
de flores del tiempo,
y macetas blancas,
y crespones negros,
y tapices con ricos bordados,
y cintajos con largos letreros.
¡Qué ruines ofrendas!...
¡Qué vanos trofeos!...
¡Vanidades... cenizas... escoria!...
¡Misericias del suelo!
¿Para qué florecillas que mueren?...
¿Para qué fastuosos arreos?...
¿Para qué quiere Dios esas cosas?...
¿Para qué quiere el alma ese peso?
Perderán las flores
sus colores bellos,
y marchitas caerán a la tierra,
y arrastradas serán por el viento...
Y el alma, entre tanto,
vivirá muriendo,
y gozando los ángeles malos,
y llorando los ángeles buenos.
¡Pobre de aquel alma
de aquel pobre cuerpo!
¡Qué sujeta quedó con sus culpas!...
¡Qué olvidada quedó de sus deudos!...
Esas necias, mundanas ofrendas;
esos vanos, caducos trofeos,
¡no pasaron jamás de la tierra!...
¡no subieron jamás a los cielos!...

III

A muy pocos pasos
de aquel mausoleo,
a los pies de una tumba ruinosa
de mísero aspecto,
una niña, cubierta de harapos,
rezaba en silencio
por la madre bendita del alma
que llamara el Señor a los cielos.

Sobre aquella tumba,
sobre aquellos restos,
jamás hubo flores,
ni cintajos con largos letreros.

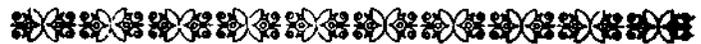
Hubo solamente
lágrimas y rezos,
un humilde y sencillo epitafio
y una cruz, más sencilla, de hierro.
Ahogados suspiros
brotaban del pecho
de aquel angelito
de rostro de cielo.

Y eran santas sus bellas plegarias,
y eran dulces sus puros acentos,
y eran mieles sus lágrimas tiernas,
y eran hieles amargas sus ruegos...

¡Qué santas ofrendas!
¡Qué santos recuerdos!...
¡Oraciones... plegarias... amores!...
¡Riquezas del Cielo!...

Morirán las flores,
pasarán los tiempos,
perderánse, quizás, las cenizas
en las ondas furiosas del viento...
Pero aquellas sentidas plegarias
que brotaron de aquel blando pecho,
aquellos suspiros
y aquellos acentos,
jesos no quedarán en la tierra!...
jesos no morirán en el suelo!...
¡Subirán, como ricos perfumes,
a la pura mansión del Eterno!

E. Y. G.



NUESTROS GRABADOS

Sepulcro del Excmo. Sr. D. Martín Carlos de Mencos y su mujer D.^a María Turrillas, en Tafalla.—Este grandioso sepulcro se encuentra en el interior de la iglesia de las Religiosas Recoletas Descalzas de Tafalla, al lado de la epístola.

D. Martín Carlos de Mencos y Arbizu, señor de Iriberry y de las pechas de Ezcaba, Alcaide perpetuo de los

Reales Alcáceres de Tafalla y de la Torre de Ochagavía, por merced del rey D. Felipe IV en cédula del 17 de septiembre de 1651, Caballero del Hábito de Santiago, General de las Reales Armadas, Gobernador y Capitán General de Guatemala, Presidente de su Real Audiencia, del Consejo Supremo de la Guerra, nació en Tafalla, en el palacio solariego de sus padres, el año 1597.

No contando más que diecisiete años, entró en el servicio del Rey bajo la dirección y consejo de su tío el Marqués de Cadreita. Sus numerosos servicios en guerra y paz y las no comunes dotes que adornaban su persona, puestas de manifiesto, sobre todo, en las armadas de Nápoles y Sicilia—escribe D. Joaquín Argamasilla de la Cerda—lo elevaron a los altos cargos de la Marina, que desempeñó con honra y fortuna, tanto en Europa como en América, hasta que fué nombrado Capitán General y Gobernador de la vasta provincia de Guatemala, donde su mando dejó grato recuerdo, recogido en la época contemporánea por los mismos historiadores americanos.

Al morir dejó sus bienes para la fundación del convento de Religiosas Recoletas Descalzas de Tafalla, su patria, el cual fué fundado por escritura otorgada por sus herederos el día 4 de Mayo de 1673.



EL DOLOR DE AMAR

(NOVELA CORTA)

II

Una mañana, la tía Tomasa, la de Val de Arce, llegó muy temprano a la casona, y bajando precipitadamente de la yegua que montaba, entró, aun más precipitadamente, en el portal, y encontrando a Marichu, que salía con el cebo para los patos, arrojóse en sus brazos y la abrazó desatentada, loca de alegría, llorando como un niño, y diciendo con frase entrecortada por la emoción:

—¡Marichu!... ¡hija!... Viene... ¡viene!...

—¿Qué te pasa, tía? ¿Quién viene?—interrogó la doncella, alarmada por la actitud de la buena mujer.

—Viene... el mi mocete.

—¡Bai! Me alegre, me alegre. Pero, pase, pase. Ahí están el padre y la abuela, que se alegrarán de la noticia.

—¡Ay, ené!... ¡Qué alegría!... ¡Aita Jaungoicoa!... ¡Qué alegría!...

Y entró la tía Tomasa, y abrazó a su hermano, y besó a la abuela y al pequeño Fermín, repitiéndoles, con el alma en los labios:

—¡Eusebio!... ¡Abuela!... ¡Viene Ramón! ¡Fermín, ederra! ¡Mi vida!... ¡Loca de contento estoy!...

—¡Bai... motivo tienes. ¡Cuánto me alegre, hija!... Mucho rezado por él.

—Bien, Tomasa. El chico ha cumplido... Buen mozo está, pues. Pero, siéntate... Vienes sofocada.

—¡Ay, sí!... Recibí ayer su carta, y quise venir luego a daros la noticia; pero era tarde, y... no he dormido pensando en él... ¡Hijo de mi alma!

—¿Ni habrás comido, pues?... Yo te conozco.

—¿Quién se acuerda de eso!

—Vaya, pues... hay que tomar algo, hija...

—Bien, tomaré, abuela; sí, tomaré lo que queráis... pero, antes quiero que leáis la carta. Mira, Marichu, hija, tú que lees tan bien... Toma, lee—y sacando del seno un sobre arrugado y húmedo—sus lágrimas de madre lo habían empapado!—dióselo a la joven, que lo tomó temblando, y leyó:

—“Buenos Aires, enero...

Queridísima madre: La presente no tiene otro objeto que anunciar a usted mi próximo regreso a la tierra. Saldré el 26 y llegaré a San Sebastián para el 15, y en seguida iré a abrazarla, si Dios quiere....

—¡Oh, sí... querrá!... ¿No ha de querer, Dios mío?

—... “No vaya a esperarme, porque le cansará el viaje. A Pamplona le giro mil pesetas para que se cuide y gaste cuanto necesite.”

—¡Vaya!... ¡mil pesetas!... ¡Guapo chico que está!—interrumpió la abuela satisfecha.

—... “He hecho fortuna, y ya no tendrá que trabajar en su vida. Madre, ¡qué ganas tengo de verla! El tiempo que falta me ha de parecer muy largo, y será, Dios mediante, corto. Aquí quedan Eusebio y Victoriano; los primos, bien. Dé mis recuerdos a la abuela, al tío, a Marichu y a Fermín, y ¡hasta muy pronto!... Recé a la Virgen de Roncesvalles por mí, y reciba un beso y un apretado abrazo de su hijo—Ramón.”

—¡Hijo, hijo de mi alma!—prorrumpió nuevamente Tomasa, recogiendo la misiva y besándola con efusión.—¿Qué os parece?

—Bien, bien está. Ese es de familia... Marichu, da a tu tía de almorzar. ¿Trajiste la yegua?

—¡Bai. ¡Qué cabeza!... Ya no me acordaba. Ahí quedó, a la puerta.

—Voy a llevarla a la cuadra.

Y salió el amo, y Marichu, que había leído la carta con emoción invencible, esperando alguna nueva del ausente, púsose a avivar la lumbre, y murmuró con desaliento:

—¡Nada!... ¡No dice nada de él!

Oyólo Tomasa é interrogóla:

—¿Qué dices, Mari?... qué?

—Nada—contestó la moza,—que nadie da noticias de Faustino. Yo esperaba que Ramón dijese algo... Marcharon juntos, pues... Y se encendió su rostro con la llamada de virginal y amorosa epifanía.

—¡Bai... Razón tienes. ¿Qué habrá sido de él?

—Muerto quizás habrá, sí... ¡Dios mío!

—¡Etz! ¡etz!—protestó la abuela.—¡Muerto, no!... Vivirá, sí... ¡Sabe Dios!... Yo siempre he confiado en su vuelta.

—Si sería así... ¿por qué no escribe? ¿Dónde para?

—Eso es... ¿Dónde está?

—Nadie lo sabe... ¡Nadie!... Yo no lo siento por mí, sino por él. Tenía que entregarle el último recuerdo de su madre.

—¡Pobre, sí!... Murió sin verlo... ¡sola!

—¡Sola con mi cariño!

—Espera, Mari. Dios le traerá algún día. Acaso Ramón, ahora que viene, nos diga algo de cierto.

—¿Lo crees tú, abuela?

—¡Bai.

—Y yo también.

Fermín andaba tirando del rabo al gato, y cantando, a media voz:

*“Estayetan, estayetan
irukalacume plateretan...”*

Y el morrongo se enfurruñó y arañóle.

Lloró el pequeño, y fué a contar su cuita a la abuela, que le reconvinó, amorosamente:

—¡Ah! ¡alperra! ¡alperrori! Eso te pasa por no estar quieto. Ya arreglaré yo al gato, y a ti... *puchola*. No llores, pues, que feo te pones. Y le acariciaba y le besaba las manos, salmodiando esta letrilla.

Sana, sana,
culito de rana,
cuando te cases
ya no tienes nada.

A Marichu se le ensanchó el corazón ante el optimismo de su abuela y de su tía, y como si amaneciera en su alma el día de la ventura y llegara a su puerta el peregrino mensajero de amores, exclamó con alborozo infantil:

—¡Oh!... si viniera!... ¡Qué feliz sería!

Tornó su padre, y dijo a Tomasa:

—Bien. Y ¿has pensado ir a esperarle?

—Sí, he pensado... he pensado ir al puerto, al mar... ¡qué sé yo!... ¡Tantas veces pensé ir a verle a América, si sería bien!... Pero él dice que no me canse... ¡Oh! No ¡no me cansaría! Iremos a Pamplona, pues?... Y tú vendrás conmigo... y Marichu, y la abuela, ¿etz?

—¡Bai; iremos yo y tú. Estas quedarán, porque *amara* no está para moverse, y Marichu debe cuidar la casa.

—Sí; nosotras esperaremos aquí, pues aquí vendréis luego. Quiero verle ¡Dios mío!... ¡pero no le veré!
 —No se apene, abuela.
 —No! Si estoy contenta. Es voluntad de Dios.
 —Entonces, llevaremos Fermín, si te parece?
 —*Aita, bai... aita, bai...* ¡Yo quiero ir; yo quiero ir!...
 —gritó el niño, entusiasmado.
 —Pues, sí. A mi Ramón gustará ver al chico.
 —*Etz*, chico, no. Daría mucha guerra. Ya le traeremos un juguete para que se divierta,—concluyó Eusebio, eludiendo el compromiso.

Y quedó convenido el viaje a la capital, tan pronto supieran la llegada del americano.

¡Qué encontrados sentimientos agitaron el alma de Marichu aquel día y los siguientes! Esperanzas y temores, alegrías y penas; y flotando en aquel mar de sentires, tristes o halagüeños, ¡el amor! con alas de gaviota, que iba y venía, trayendo y llevando misivas de cariño acendrado y pudoroso.

Muchas veces soñó con él. Vefale venir a lo lejos, por la carretera parda, cantando amores, y como si un brujo alargara el camino, ¡tardaba tanto en llegar que era un siglo cada instante!... y ella ¡no podía correr a su encuentro!... Al fin se acercaba, y se quedaba mirándola, silencioso y triste. ¡Dios del alma! ¡No era él! ¡Qué pena la del amor que no volvía! Y se sentaba a esperarle en el ribazo del camino, que alumbraba la luna soñolienta, y sentía un frío intenso y un dolor lento y punzante, de agonía y desamparo, de ausencia y soledad.

ANDRÉS RUBIO POLO.

(Continuará)

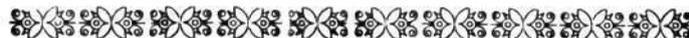


BIBLIOGRAFIA

El Santo Cristo de Limpias, por el Sr. D. Juan F. Muñoz y Pabón, Pbro. Un folleto con dos grabados del Santo Cristo. Sevilla, imprenta y librería de Sobrino de Izquierdo, Francos, 43 y 47. Precio, 1 pta.—El ilustre autor de "Justa y Rufina", "Temple de acero", y tantas otras obras maestras, ha enriquecido las letras patrias con la nueva publicación cuyo título encabeza estas líneas.

Con la galanura de frase en él característica, trata de la imagen del Santo Cristo de Limpias bajo diversos aspectos. Después de dos prenotandos en los que el autor revela sus profundos conocimientos teológicos, se ocupa del hecho del milagro de la referida imagen, del Cristo de Limpias como obra de arte, etc., terminando con una oda a Jesús crucificado.

Con mucho gusto lo recomendamos a nuestros lectores.



MESA REVUELTA

Por San Francisco Javier.—Pamplona ha celebrado brillantemente el tercer centenario de la beatificación del esclarecido Apóstol de las Indias.

El domingo, 26 de octubre último, realizaron una piadosa peregrinación al castillo natal de nuestro santo Patrono las asociaciones del Apostolado de la Oración y de las Hijas de María de esta capital.

Todos los peregrinos comulgaron en la basílica de Javier. En la función principal predicó el P. Basabe, de la Compañía de Jesús, que tuvo frases de encomio para los peregrinos que de tal modo honraban al inclito S. Francisco Javier que tanta gloria dió a la Iglesia y a Navarra. Después de demostrar los motivos que tenemos los navarros para obsequiar a nuestro Santo y de lo extendida que se halla la devoción a San Francisco Javier en naciones tan diversas como Bélgica, Austria y Norte América, animó a todos para que se repitan estas peregrinaciones.

Dentro de año y medio conmemoraremos el tercer centenario de la canonización de San Francisco Javier. Ya

en la asamblea de los directores del Apostolado, celebrada en Loyola, se aceptó por unanimidad la idea de promover peregrinaciones regionales. Entonces será, pues, ocasión propicia para organizar una peregrinación de las cuatro provincias vascas a Javier. Nuestras hermanas Guipúzcoa y Vizcaya darían un grandísimo contingente.

También la Archicofradía de San Francisco Javier, instalada canónicamente en la parroquia de San Agustín, celebró el centenario de la beatificación con un solemne triduo, los días 24, 25 y 26 de octubre pasado.

Predicó los tres días el incansable propagandista de nuestro Santo, el R. P. Francisco Escalada, quien puso de relieve ante los numerosos devotos que asistieron a escucharle, las excelsas virtudes que adornaron al esclarecido San Francisco Javier, excitando a todos a imitarle con una vida ejemplar y cristiana, porque *el que a los suyos se parece, honra merece*.

—***—

Buena lección.—En los Estados Unidos, país que ninguno de nuestros retrógrados liberales tachará de reaccionario, se ha producido una viva protesta por la omisión de que ha sido objeto el nombre de Dios en el Tratado de Paz. Es este el primer tratado internacional de paz en que tal cosa ocurre. Verdad, empero, también, que ningún tratado de paz había sido redactado tan en sentido de guerra como éste.

Para protestar de esta omisión, los senadores yanquis Shermann y Thomas han propuesto al Senado de Washington que, al ratificar el Tratado, proponga una enmienda solicitando la inclusión del nombre de Dios en el Tratado de Paz. La moción de dichos senadores será apoyada seguramente por una importante mayoría.

He aquí una bella lección, y dada no precisamente por un Santo Padre de la Iglesia, a los políticos europeos que creen posible constituir una sociedad mundial excluyendo de ella el nombre de Dios.

—***—

Muchas gracias.—De nuestro distinguido paisano don J. M. Grasa, cronista de Cascante, hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar, muy bien editado, titulado «Homenaje de gratitud que la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Cascante (Navarra) dedica a su excelsa Patrona la Santísima Virgen del Romero», sermón predicado en su honor por el R. P. Benito de Cascante, capuchino.

Agradecemos mucho el ejemplar que se nos ha remitido y aplaudimos a los simpáticos cascantinos el acierto que han tenido en publicar este folleto, como recuerdo de gratitud a Nuestra Señora del Romero por haberles librado de la enfermedad de la gripe, que tantas víctimas causó el año último en todas partes.

—***—

Buen ejemplo.—Las señoras de Colombia, como homenaje de amor a la Santísima Virgen, han tomado en el Congreso Mariano estos acuerdos:

«Primero: Evitar en nosotras y en las señoritas y niñas que de nosotras dependan toda inmodestia en los vestidos.

Segundo. No asistir, ni permitir que las personas sobre quienes tenemos autoridad, concurren a espectáculos de teatro o cinematógrafo contrarios a la moral y al recato; y si por sorpresa se presentaren tales escenas en nuestra presencia, retirarnos inmediatamente del recinto.»

Las firmantes son damas de sangre genuinamente española; entroncadas con representantes de todas las clases sociales más encumbradas; emparentadas con presidentes de la República, magistrados, banqueros, hombres de ciencia, académicos, y a la vez muy distinguidas por sus dotes de cultura y piedad.

¡Ejemplo digno de ser imitado por las señoras de toda España!

Signos de los tiempos.—El periodista madrileño «Montecristo» ha ido a París, y asegura que allí la gente no hace otra cosa sino bailar.

Agrega:

«Y hay una variedad infinita en estos bailes, en los que no es extraño ver confundidas a las más ilustres damas aristocráticas con las más famosas «demimondaines».

Si, hace una veintena de años las más famosas y aun las menos famosas «demimondaines» procuraban a todo trance parecer personas decentes.

Claro que, en general, no lo conseguían.

Ahora..... ya lo dice «Montecristo»: «.....no es extraño.....» etc.

—***—

Cosas de ellos.—Todos los periódicos radicales vienen llenos de injurias contra la clase patronal.

Es decir; todos, no.

Queda la cuarta plana, donde con el mayor gueto y a cambio de viles pesetas patronales—¡ah, vampiros crueles y sanguinarios!—se echan flores a los patronos que lo soliciten.

Y cuantos más, mejor, naturalmente.

De modo que.....

—¿Quién es usted?

—Un patrono.....

—¡Fuera, canalla, miserable!

—Que viene a anunciarse.....

—¡Abl... Adelante; tome usted asiento. ¿Cuántas inserciones?

—***—

Aclaración.—En el primer capítulo de la novela corta que publicamos en nuestro número anterior se deslizaron algunas erratas que debemos subsanar.

En vez de «hito en hito» apareció de «rato en rato», y «pórtico» por «portón», que hacían cambiar el sentido de la frase.



MOZART Y LOS NOVÍSIMOS



ni—dicen muchos—¡la muerte... la muerte...!

Ya sabemos que tenemos que morir, pero pensar en ello sería entristecer la vida y atarnos de pies y manos para hacer algo de provecho en el mundo... Alejemos cuanto sea posible el recuerdo de la muerte, que va unido a los espantosos misterios de ultratumba, si queremos realizar nuestro destino en la tierra y contribuir al progreso y a la civilización.

Los que esto hacen, y son legión, revelan un miedo cervical a la muerte, y el miedo si que es mala compañía para hacer obras provechosas.

Hay en la historia mil ejemplos que lo demuestran, y que demuestran al par lo fecundo, lo útil, lo sano del pensamiento de la muerte...

¿Quién no sabe que la civilización se debe a la Iglesia, que inculca a sus fieles el deber de no olvidar nunca los Novísimos o postrimerías del hombre?...

Pensando sólo en que han de morir, a los desiertos han ido anacoretas y monjes que con su trabajo han roturado terrenos, han dado el ser a la agricultura, han contribuido a que se agrupen y crezcan las familias, y a que el hombre, en fin, halle albergue y elementos de vida y de cultura donde no los había; y pensando sólo en la muerte se han poblado los claustros de privilegiados ingenios y corazones generosos, guardianes y fomentadores de las ciencias y de las artes y propagadores de la civilización entre las tribus bárbaras de los más apartados continentes.

Y es el caso que benedictinos, trapenses, cartujos, franciscanos, dominicos, jesuitas y cien más a quienes los novísimos llevan al cultivo del suelo, que riegan con en sudor, o a las misiones, que suelen regar con su sangre, no viven tristes, sino alegres, muy alegres, como si estuvieran saturados de savia de felicidad.

El criterio mundano, que proscribió el recuerdo de la muerte, es tan falso y engañoso como cobarde.

Citemos el ejemplo de un artista que descuella sobre todos, maestro de maestros, y a quien muchas generaciones han debido, deben y deberán horas dichosas de puros gozos estéticos que ennoblecen las almas, arrullándolas con armonías celestiales.

El lector ha pronunciado ya el nombre de Mozart.

Mozart pensaba en la muerte, estaba familiarizado cristianamente con los Novísimos. Si su fe y su conducta intachable no bastara a demostrarlo, léanse estas palabras de una carta suya que tiene fecha de 1789:

«Como la muerte, si bien la consideramos, es verdaderamente el término de nuestra vida, yo estoy hace ya no pocos años tan familiarizado con este verdadero amigo del hombre, que su imagen, lejos de ser para mí espantosa, se me muestra dulce y conmovedora. Doy rendidas gracias a Dios por haberme concedido la gracia de considerar a la muerte como la llave que me abrirá las puertas de la bienaventuranza. Ninguna noche me acuesto sin pensar que, aunque soy joven, puedo no levantarme mañana, y a pesar de este mi continuo pensamiento, nadie podrá decir que estoy triste. Agradezco a mi Creador esta dicha, y se la deseo a todos los hombres.»

Pues Mozart, que no vivió más que 31 años (murió el 5 de diciembre de 1792), pudo escribir en tan escaso tiempo 800 obras, óperas, sinfonías, sonatas, quintetos, misas, etc., etc., arsenal inagotable de belleza y embelleso de los hombres cultos.

Su última composición fué la famosa *Misa de Requiem* que la muerte no le dejó acabar.

M.

†

D. Telesforo Gaztelu Ibáñez,

socio de la «Biblioteca Católico-Propagandista»,

falleció en Pamplona el día 13 de Octubre de 1919

R. I. P.

†

EL PRESBITERO

D. EUSEBIO LIZARRAGA,

párroco de Mañeru

y socio de la «Biblioteca Católico-Propagandista»,

falleció el 25 de Octubre de 1919

R. I. P.

La referida Sociedad y su órgano en la prensa LA AVALANCHA ruegan á los socios, lectores y personas piadosas que hagan la caridad de encomendarles á Dios en sus oraciones.

Su Santidad el Papa León XIII, en Breve de 19 de Diciembre de 1890 concedió sesenta días de indulgencia por rezar cinco padrenuestros y avemarias en sufragio de las almas de los socios difuntos.

RELOJERIA Y OPTICA
CASA ARRILLAGA

Fundada en 1830

En esta casa se venden anteojos de cristal de roca periscópicos y las demás clases que prescriben los señores oculistas.

Zapatería, 50, PAMPLONA

TELÉFONO 362

Vinos especiales para enfermos y convalecientes

ELABORADOS LOS AÑOS 1883, y 89,

Aceites finos de oliva y especiales para toda clase de lámparas.

Para pedidos y demás dirigirse al almacén de aceites de D. Agapito Peralta, S. Miguel, 22, Pamplona.

TENGO SIEMPRE

Diplomas, medallas, cintas y reglamentos para las Hijas de María y para el Apostolado de la Oración.

Librería de García, Estafeta, 31

CAJA DE AHORROS DE "LA VASCONIA"

HUCHAS METALICAS

LA VASCONIA, Sociedad anónima de Banca y Crédito, ha implantado en su Caja de Ahorros las huchas metálicas que tanto éxito han alcanzado en el extranjero y en varias provincias de España, con cuyo sistema se fomenta la virtud del ahorro que tantos beneficios proporciona al que la practica. Es la primera Sociedad que establece este servicio en Navarra.



El dinero ingresado en estas huchas y depositado en la Caja de Ahorros de LA VASCONIA, produce al imponente un interés de tres por ciento anual que se computa por decenas, y es dinero disponible a la vista todos los días laborables, mañana y tarde.

LA VASCONIA facilita gratis a sus clientes estas huchas en las condiciones que se darán a conocer al que lo desee.

SOMBRERERIA DE AZNAREZ

Sombreros para señores sacerdotes, desde 8 a 30 pesetas. Solideos y gorros. Bonetes a 1'50 pesetas.

ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PEREZ

Empleado desde hace veinte años por toda clase de personas, cada día es más apreciado y recomendado por los médicos más amantes de la verdad, á quienes proporcionó grandes satisfacciones.

Las personas que sufren Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empeoramiento de sangre, Debilidad, Inapetencia y Menstruaciones difíciles, ven desaparecer sus padecimientos y las convalecientes se fortalecen en forma inesperada, mucho más si emplearon reconstituyentes extranjeros y aún nacionales, no en tan buen estado de asimilación y tolerancia.

Los informes que figuran en el prospecto, de las más sólidas reputaciones médicas españolas, prueban lo expuesto.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

DEPÓSITO GENERAL: Farmacia de Vivas Pérez - ALMERÍA

Se envía en frasco de muestra al que lo pida al autor, acompañando 75 céntimos para franqueo.

FUNDICION DE CAMPANAS

— DR —

ISIDRO ALBIZU

DESCALZOS, 71, PAMPLONA

En esta Casa, que ha merecido la recomendación de la Autoridad superior eclesiástica, se hacen campanas de todas formas y tamaños con bronce de primera clase. Los únicos metales que se emplean para la aleación son cobre y estaño inglés superior, en proporción para obtener fino bronce campanil. Se refunden las viejas y se garantizan para dos años.

Zapatería de P. REPARAZ

Eslava, 1, Pamplona

SUCURSALES EN TAFALLA Y SANGÜESA

Abundante y variado surtido en calzado de todas clases, construido en sus talleres. Precios sin competencia.

SE SIRVEN LAS MEDIDAS EN OCHO HORAS

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA convalecientes y personas débiles.

Es el mejor tónico y nutritivo.

apetencias, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, &

CARNE PEPTONIZADA PEPTONA DE LECHE

Farmacia: León, 13--Laboratorio: Granada, 5--Madrid

MNEMOTECNOGRAFIA

Arte gráfico del cultivo y desarrollo de la memoria.

— TERCERA EDICION —

Método natural, ideológico y fácil. Nada de memorismo. Resultado sorprendente. Texto en 4.º con centenares de grabados. Pídase al autor, Dr. Ros Ráfales, catedrático del Instituto de Guadalajara, calle de Barrionuevo CII, acompañando el importe, seis pesetas. Contra reembolso postal, 6'50 pesetas.

A los señores sacerdotes

Ramos para iglesias, en talco y tela, en todos colores y formas. Precios económicos.

Valentina Andía, San Lorenzo, 31, 1.º Pamplona.

Medicamento de Familias * * *

Aprobado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vómitos y Diarreas en niños y adultos se curan pronto y bien con los Salicilatos.



tos de Bismuto y Cerio de Vivas Pérez. Así lo afirman indiscutibles autoridades médicas.

De venta en las principales farmacias y almacenes de drogas del mundo.

LOS MEJORES CALZADOS
CASA DE LLORENTE
Mayor, 9, PAMPLONA

Breviarios de letra grande, en cuatro y en dos tomos; Diurnos y Salterios; «Comp. Theol. Moral», por Ferreres, 3.ª post Codicem, 26 ptas. en pasta; «Eptome» de dicha obra, a 6; «Teología Moral», por Santamaría, y «Cuestionario teológico», por Salvador Ramón, ambos en castellano, a 12 y 20 ptas.; Sermones y panegíricos del P. Gonzalo Coloma, S. J., varios tomos a 2'50; «Sermionario de Almas», por Lagua, y «El Purgatorio», por Garriguet, a 3'50 cada uno.—Librería de García, Estafeta, 31.